

• • • Isaías 66 • • •

EL JUICIO Y LA RESTAURACIÓN

El capítulo 66 vuelve a trazar hacia atrás los temas del capítulo 65. Después de haber presentado la descripción que hace el Señor de los que habían escogido su propio camino (vers.^{os} 1–6), Isaías escribió acerca de un futuro glorioso (vers.^{os} 7–14). A continuación, habló del juicio de los que practicaban la idolatría (vers.^{os} 15–17) y luego terminó con el llamado del Señor a todas las naciones (vers.^{os} 18–21). La conclusión general de bendición de Dios para los fieles y Su juicio sobre los transgresores dan fin a la profecía de Isaías (vers.^{os} 22–24).

DIOS ES CORONADO (66.1–2)

¹Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? ²Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

Nadie había de pensar que Dios, el Creador del «cielo» y de la «tierra», podía ser confinado a una «casa» (vers.^o 1). Ciertamente, Dios estaba presente en el templo, como lo está en la asamblea de los cristianos (1^a Corintios 3.16; 6.19–20). No obstante, Dios habita todos los cielos y toda la tierra. En Hechos 7, hallamos una declaración similar hecha por Esteban en el versículo 48 y su cita de Isaías en los versículos 49 y 50.

Dios dijo: «... pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra» (vers.^o 2b). El verdadero santuario de Dios es el corazón humano que es «pobre y humilde» (vers.^o 2b). Pablo recogió esta idea en su exhortación a los cristianos de Colosas, cuando dijo:

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en

vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales (Colosenses 3.16).

Jesús dijo: «Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8.31–32). La persona pobre y humilde «tiembla a [Su] palabra» (vers.^o 2c), le tiene suma reverencia. No añade ni quita de lo que Dios ha dicho que se haga; busca obedecerle con todo su corazón.

LA HIPOCRESÍA ES CASTIGADA (66.3–6)

³El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijese a un ídolo. Y porque escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones, ⁴también yo escogeré para ellos escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron, sino que hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagrada. ⁵Oíd palabra de Jehová, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: Jehová sea glorificado. Pero él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos. ⁶Voz de alboroto de la ciudad, voz del templo, voz de Jehová que da el pago a sus enemigos.

El versículo 3 tiene la capacidad de impresionar.¹ Los que «escogieron sus propios caminos» en lugar de seguir el camino del Señor no recibirían los beneficios del sacrificio de bueyes, de ovejas,

¹John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40–66* (*El libro de Isaías, capítulos 40–66*), *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 668.

ni de las ofrendas de granos. A los ojos de Dios, la situación de ellos sería la misma como si hubieran cometido las abominaciones mencionadas en el versículo, a saber: degollar a un perro, ofrecer sangre inmunda de cerdo como sacrificio al Señor, o bendecir a un ídolo. Sus corazones estaban inmundos porque estaban haciendo lo que ellos habían decidido hacer en lugar de lo que Dios había decretado.

Dios declaró: «... escogeré para ellos escarnios» (vers.º 4) porque no prestaron atención a Su llamado ni escucharon Su palabra. En forma de contraste, el Señor a continuación se dirigió a «los que [temblaban] a su palabra» (vers.º 5). Estos justos podrían ser objeto de burla, odiados y excluidos por sus hermanos, sin embargo, Dios los protegería.

El versículo 6 menciona una «voz de alboroto de la ciudad», y una «voz del templo». Este desplazamiento va de lo amplio a lo angosto, de lo general a lo específico. La «voz» no se define al comienzo, pero muestra ser la «voz de Jehová que da el pago a sus enemigos» Homer Hailey dijo que «todo el pasaje (vers.ºs 1–6) parece señalar la finalización del antiguo orden judío, cuando Jerusalén y el templo serían destruidos (70 a. C.).»²

EL REGOCIJO EN SION (66.7–17)

⁷Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz hijo. ⁸¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vio tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos. ⁹Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer? dijo Jehová. Yo que hago engendrar, ¿impediré el nacimiento? dice tu Dios. ¹⁰Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis; llenaos con ella de gozo, todos los que os enlutáis por ella; ¹¹para que maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones; para que bebáis, y os deleitéis con el resplandor de su gloria. ¹²Porque así dice Jehová: He aquí que yo extiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda; y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, y sobre las rodillas seréis mimados. ¹³Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo. ¹⁴Y veréis, y se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecerán como la hierba; y la mano de Jehová para con sus siervos será conocida, y se enojará contra sus enemigos.

La escena del alumbramiento del versículo 7 representa la llegada del Sion espiritual que había

² Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario sobre Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 523.

de venir por medio de Jerusalén. Por medio de seis preguntas retóricas en los versículos 8 y 9, las cuales anticipan respuestas negativas, el Señor resaltó que lo que no es humanamente posible, es completamente posible para Él. La Sion espiritual es evidentemente obra del Señor.

«Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis», los motivó diciendo el Señor (vers.º 10). La Jerusalén del presente estaba ligada en este pasaje con la del futuro. El remanente de Sion hacía luto por la devastación de Jerusalén, pero se regocijarían en su renovación cuando participaran de su abundancia espiritual. La imagen se traslada de los versículos 11 al 13 a la de una madre con un niño a su cuidado. Esta sección contiene una promesa de paz y de abundancia. El profeta escribió que «... la mano de Jehová para con sus siervos [sería] conocida», estos eran los que en Israel se mantenían fieles a Él (vers.º 14b). El mensaje continúa, ahora dirigiéndose a los fieles, diciendo: «... y se enojará contra sus enemigos» (vers.º 14c).

¹⁵Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego. ¹⁶Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos de Jehová serán multiplicados. ¹⁷Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, los que comen carne de cerdo y abominación y ratón, juntamente serán talados, dice Jehová.

A continuación, Isaías usó la imagen de la «llama de fuego» para describir el juicio de Dios (vers.º 15). Dijo que el Señor «[juzgaría] con fuego» (vers.º 16). Esta constituye una imagen recurrente que encontramos en la Biblia para describir la severidad del Señor al condenar. Pablo usó las mismas imágenes para describir el juicio final, diciendo:

... cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo (2ª Tesalonicenses 1.7–8).

Isaías advirtió que el terrible juicio de Dios vendría sobre los que escogieran una religión humana en lugar de la divina, los que prefieren santificarse y purificarse a sí mismos (vers.º 17) en lugar de obedecer la palabra de Dios. El corazón humano busca glorificarse a sí mismo en lugar de glorificar a Dios. Esto solo puede llevar a juicio «... con fuego y con su espada...» (vers.º 16).

LA REUNIÓN DE TODAS LAS NACIONES Y LENGUAS (66.18–24)

El resumen que hace J. Alec Motyer de los versículos 18 al 24 es digno de reiteración:

En este pasaje, llegamos a un ciclo completo, tanto a 65.1 [...] y, en una escala mayor, a 56.1–8 [...] Dentro de una perspectiva neotestamentaria, esta última sección amplía la primera y segunda venida del Señor Jesucristo: su propósito para el mundo (18), el medio que emplea para llevarlo a cabo (19–21), la señal puesta en medio de las naciones, el remanente enviado a evangelizarlos (19) y la reunión de su pueblo en «Jerusalén» (20) junto a gentiles que contaban con todos los derechos (21). Jerusalén no es la ciudad literal, sino la ciudad de Gálatas 4.25–26; Hebreos 12.22; Apocalipsis 21.

³Esta última sección, por lo tanto, nos dice más acerca del Mesías y de la nueva Jerusalén que nace en el versículo 7, pues dice:

¹⁸Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria. ¹⁹Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones. ²⁰Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová. ²¹Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice Jehová.

«... tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas», dijo Dios, «y vendrán, y verán mi gloria». La idea en este pasaje nos recuerda de Isaías 2.2–4. En lugar de estar limitado a los descendientes de Jacob, el mensaje iba dirigido a todo el mundo. «No es la elección nacional o la justicia devota lo que convierte al pueblo en siervos del Señor, sino la obediencia a su Palabra (vea 40.8; 55.11)».⁴ El verdadero Israel había de incluir a los gentiles que obedecieran al Señor.

El versículo 19 dice: «Y pondré entre ellos señal». Si bien la palabra «señal» se menciona en este pasaje sin especificaciones, tendría resultados asombrosos. Los nombres que se mencionan crean un sentimiento de alcance mundial. El propósito de tal alcance se hace perfectamente claro, a saber:

³ J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 540.

⁴ Oswalt, 687.

«... y publicarán mi gloria entre las naciones». El propósito de los esfuerzos misioneros consiste en mejorar la condición espiritual del hombre por medio de dar a conocer la gloria de Dios. Cuando esto suceda, las condiciones físicas podrían también mejorar.

Al pueblo se le describe en el versículo 20 siendo llevado en todo tipo de medio de transporte. Esto ilustra la gran reunión de las naciones. Debe recordarse que esto incluiría a los gentiles que habían de ser «hermanos» en todo el sentido espiritual. Además, Dios dijo: «Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas» (vers.º 21). No todos los israelitas podían ser sacerdotes, sin embargo, en el reino mesiánico, todos (judíos y gentiles) seremos un real sacerdocio, una nación santa (1ª Pedro 2.9).

²²Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. ²³Y de mes en mes, y de día de reposo[a] en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová. ²⁴Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre.

«... así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre», dijo el Señor (vers.º 22). La palabra «descendencia» (literalmente, «semilla») se refiere a los descendientes del pueblo de Dios que le son fiel a Este.

En resumen, Dios dijo: «... vendrán todos a adorar delante de mí» (vers.º 23). A nadie se le excluye de adorar a Dios. Todos los que sean hijos obedientes pueden entrar a su presencia a adorar.

Isaías terminó su profecía con el mismo tema con el que comenzó a hacerlo (vers.º 24; vea 1.2). La causa de toda la destrucción era la rebelión, o desobediencia voluntaria. Este terrible cuadro de condenación aparece en otro pasaje de la Escritura en la grave advertencia de juicio que hizo Jesús (Marcos 9.42–48). Los rabinos judíos hicieron la sugerencia de que el versículo 23 se leyera de nuevo después del versículo 24, para que el juicio no fuera lo último que se dijera. No obstante, la conclusión de la visión que Isaías recibió de la gracia de Dios resalta la realidad de la rebelión y sus consecuencias.

PREDICACIÓN DEL TEXTO

EL OBRERO QUE DIOS ESCOGE (66.2b)

¿Qué clase de persona consigue la atención

de Dios? A medida que Sus ojos contemplan las naciones de la tierra, ¿quién lo llena de alegría? Dios es todopoderoso. Nadie puede hacer nada por Él. No escudriña la tierra buscando a alguien que lo atienda. Dijo: «El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas...» (vers.^{os} 1–2a).

Dios es justo, lleno de gracia y de amor. Su corazón es conmovido por cierta clase de persona. Solamente una persona que posea tres rasgos característicos puede hacer Su obra y construir Su casa. Dijo: «... pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra» (vers.^o 2b) Considere cuidadosamente lo que Dios ha dicho. ¿Quién puede entrar a servirle?

Aquel que es pobre de espíritu. Dios dijo: «... pero miraré a aquel que es pobre [...] de espíritu». Esta es la persona que puede que esté afligido, en circunstancias tristes, incluso en pobreza, pero que ha escogido andar con Dios y no permite que su situación corrompa ese andar. Ha tomado la determinación de convertir a Dios en la prioridad de su corazón, independientemente de lo que pueda sucederle al mundo e independientemente de las pruebas que pueda enfrentar. Noé mostró este rasgo. Cuando todo el mundo iba detrás del pecado, Noé construía el arca de acuerdo al mandato del Señor.

*Aquel que esté contrito.*⁵Dios dijo: «... pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu». Este siervo es una persona cuyo corazón ha sido golpeado por sus pecados y errores. Es lo opuesto al arrogante y orgulloso, sus necesidades espirituales están siempre delante de él. En su corazón hay un gran vacío que solo Dios puede llenar, y se da cuenta de ello. Su carácter y conducta nos recuerdan de la bienaventuranza de nuestro Señor que dice: «Bienaventurados los pobres en espíritu» (Mateo 5.3a). David, con un arrepentimiento profundo, fue ejemplo de esta actitud.

Aquel que tiemble a Su palabra. Dios dijo: «... pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra». Esta persona escucha a Dios con el respeto y el corazón obediente que deben ser lo que caractericen al siervo para con su maestro. «Tiembla» a lo que dice Dios. Este es un temblar reverente, el temblar de un corazón que se goza en la obediencia. Jamás pensaría decir: ¿Tengo que hacer esto? ¿Es obligatorio? Su actitud

⁵ N. del T.: La versión del autor consigna «contrito» donde la Reina Valera dice «humilde».

es expresada en una respuesta gozosa que dice: «Es mi placer hacer lo que mandas. Servirte es mi mayor ambición».

Dios no usará simplemente a cualquiera para edificar Su casa. No puede hacerlo. Es el Dios justo que creó todas las cosas. La casa que está construyendo es de tal naturaleza que recibe no solo la mano de obra de los trabajadores, sino también el carácter de ellos. La actitud, la obediencia y la humildad de ellos se convierten en parte de la edificación misma.

SIERVOS NO DESEADOS

(66.3–6)

Dios ha anunciado de forma positiva y en términos inolvidables lo que desea en un siervo, a saber: «aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra» (66.2b). Su declaración es simple, justa y lo suficientemente razonable para que cualquiera entienda. Podríamos decir que tal declaración es suficiente y no es necesario decir más. No obstante, Dios no se detuvo ahí. Presentó algunos puntos específicos a ser aplicados, los cuales, por necesidad, son negativos. Es como si estuviéramos diciendo: «Este punto de vista positivo del servicio elimina los siguientes rasgos negativos». ¿Qué es entonces lo que Dios no desea en un siervo?

No desea *siervos que adoran con el corazón equivocado*. Con un énfasis exagerado, Dios dijo que le es abominación que alguien adore ídolos o que venga a adorarlo con un espíritu malvado. Dijo: «El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijese a un ídolo» (vers.^o 3a–b). Su exigente acusación presenta a un pueblo que ha ignorado Sus instrucciones en lo que respecta la adoración, que se ha presentado ante Él con corazones llenos de maldad, y que han venido reconociendo a otros dioses, esto es, los ídolos sin valor hechos por manos humanas.

Surgiendo de este rasgo tenemos el carácter de *los siervos que no escuchan la palabra de Dios*. Este dijo: «... llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron» (vers.^o 4b). Oyeron la palabra de Dios, pero no la recibieron. Dios los llamó, los invitó y los buscó; pero sus corazones estaban ocupados.

Dios no desea *siervos que se agradan en lo que Dios no se agrada*. Dijo: «... hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagrada» (vers.^o 4c). Los padres añoran que sus hijos tengan corazones como los de ellos, especialmente, si están

tratando de mantener corazones puros para con Dios. No es de sorprenderse que Dios le pida a Sus siervos que piensen, crean y amen de la manera que Él lo hace.

No desea *siervos que siguen sus propios caminos*. De los que le desagradaban dijo: «... escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones» (vers.º 3c). ¡Qué frase más escalofriante: «Su alma amó sus abominaciones»! Este pueblo se emociona, se regocija y creen en lo que es detestable a Dios. Estos siervos ignoran a Dios y Su palabra.

No desea *siervos que odien a sus hermanos justos*. Dios siempre está del lado de la familia. Ama a Su pueblo y desea que ellos se amen los unos a los otros. No es de extrañarse que dijera con tristeza: «Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: Jehová sea glorificado...» (vers.º 5b). Dios juró que los que vivían con esa actitud serían confundidos (vers.º 5c).

La aspiración de toda persona en este mundo debería ser convertirse en un siervo verdadero y fiel del más alto Dios, y permanecer así. Deberíamos estar profundamente conmovidos por Sus palabras que hablan acerca de lo que no desea en los siervos. Le debemos todo a Él, vivimos, nos movemos y tenemos vida física y espiritual en Él. Proveyó el regalo más grande del cielo en Jesús, y mantiene delante de nosotros vida eterna. Las bendiciones que tiene para nosotros incluyen vida abundante en este mundo y

vida eterna en el venidero. Nada nos agradará más que escucharle decir al final: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor» (Mateo 25.23).

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

UN FUEGO QUE NO SE APAGARÁ (66.22–24)

Isaías habló de un horrendo futuro para los que transgredieran contra Dios. Así escribió: «... porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre» (vers.º 24). Jesús también enseñó acerca del fuego eterno del infierno, diciendo:

Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga (Marcos 9.43–48).

Neale Pryor

Autor: Don Shackelford
©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados